

LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA COMO PROYECTO

Excelentísimo y Magnífico Señor Rector de la Universidad CEU, Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades Académicas, Ilustrísimo Señor Director de la Escuela Politécnica Superior, Claustro de Profesores, Personal de Administración y Servicios, queridos Alumnos y Familiares

PROYECTAR en Arquitectura es concebir espacios altamente significados y organizados, de tal manera que permitan en ellos el desarrollo óptimo de los ritos y actos sociales humanos. Es una labor de enorme complejidad epistemológica que se realiza en un ámbito imposible de encasillar y delimitar con exactitud, y que fluye por muy distintos campos del conocimiento: científicos, estéticos, económicos, etc.

Tal diversidad, amplitud y riqueza especulativa de la acción de Proyectar presenta serios problemas interpretativos a la hora de analizarla. Esa dinámica de pensamiento arquitectónico, a lo largo del proceso de proyectación, discurre a través de variados niveles cognoscitivos y permite constatar el que no pueda desarrollarse una hermenéutica operativa exclusivamente desde un planteamiento teórico.

Es preciso completarla desde un análisis praxiológico, clínico, que introduzca en la interpretación los vectores significativos del propio quehacer del Proyectar.

Al relacionar la enseñanza de Arquitectura con el fin que procura, que es el de capacitar al futuro arquitecto para Proyectar, se hacen evidentes las analogías y el paralelismo que el proceso educativo tiene con el propio proceso de creación arquitectónica.

Entendida dicha enseñanza como un PROYECTO DOCENTE ARQUITECTÓNICO se manifiesta, asimismo, que su concepción no puede plantearse únicamente desde los marcos teóricos de los distintos saberes que concurren en la formación del arquitecto, ni reflexionar sobre cada uno de ellos obviando los demás, sino que deben articularse entre sí buscando las sinergias y conexiones significativas entre todas las materias con relación al objetivo

global, desde una perspectiva multidisciplinar que se nutra del conocimiento de la práctica profesional, de la experiencia docente acumulada y de la apreciación y asimilación del alumno como constatación de la idoneidad de la enseñanza impartida.

Las nociones de Proyectar y de Proyecto validan la analogía central de esta disertación, que es la de la Docencia Arquitectónica como Proyecto.

El Diccionario de la Real Academia Española entiende Proyectar como “lanzar o dirigir hacia delante o a distancia” y también lo define al señalar que “Proyectar es idear, trazar y proponer el plan y los medios para la ejecución de algo”.

Se significa así el carácter dinámico y anticipatorio de la acción de Proyectar, que, sin esfuerzo alguno, podemos entender como cualidades intrínsecas del Enseñar, que es concebir los planes y medios para lanzar hacia el futuro al arquitecto en ciernes, que es el alumno.

También desde la noción de Proyecto encontramos correspondencias significativas. “El Proyecto es el conjunto de escritos, cálculos y dibujos que se hacen para dar idea de cómo ha de ser y lo que ha de costar una obra de arquitectura o ingeniería”. El Diccionario lo reitera en la siguiente definición: “Proyecto: primer esquema o plan de cualquier trabajo que se hace como prueba antes de darle forma definitiva”. Dos nuevos conceptos matizan y reafirman la analogía enseñar-proyectar: hacer ver, revelar, y tantear, probar, carácter propedéutico de toda docencia.

En una revisión fenomenológica de la dinámica del proceso de Proyectar podemos encontrar las sucesivas etapas del mismo, que se corresponden con los distintos niveles cognitivos que enmarcan su desarrollo:

1.- Fase de Ideación. Etapa germinal, intuitiva e imaginaria, que arranca desde la obsesión y pasión iniciales de la creación arquitectónica.

2.- Fase de Instrumentación. Despliegue analítico e interpretativo de los conceptos espaciales significados en la idea del Proyecto de la fase anterior. Etapa técnica de estructuración y ordenación espacial.

3.- Fase de Sintetización. Articulación creativa de todas las dimensiones significativas y técnicas del discurso en la solución óptima que es el Proyecto.

4.- Fase de Comunicación y Representación Arquitectónica. Definición de la propuesta a través de códigos comprensibles para la transmisión social del Proyecto.

Todo este proceso se traduce por medio del lenguaje gráfico-plástico, que es el instrumento idóneo para hacer este largo recorrido. Por su versatilidad y polisemia dispone de registros expresivos, simbólicos, operativos y descriptivos para interpretar las instancias del Proyectar en todas sus fases.

Estos estadios cognoscitivos son inherentes a las capacidades desplegadas en la enseñanza de Arquitectura, y pueden hacerse visibles entendiéndola como un Proyecto Docente.

Concebir y desarrollar un Plan de Estudios, un Área de Conocimiento o una Asignatura, exige esa obsesión, en su origen, que promueva a la imaginación activa y al potencial de conceptualización, pulsiones que ponen de manifiesto los objetivos y esencias que darán sentido a la docencia a impartir.

Asimismo, el aparato lógico, analítico, interviene después, en la cartografía y contextualización de las materias docentes del futuro edificio educativo, que deberá, al final, tras una labor de síntesis, ser una globalidad coherente, un todo que decantará en un Programa de Estudios detallado para su aplicación.

Ingente tarea que puede, más o menos, explorarse en los sucesivos Planes de Estudio que han materializado la Docencia Arquitectónica hasta el presente, y que muestran un primer ciclo preparatorio, tentativo, en las asignaturas conjeturales (Gráficas y de Proyecto) y normativo en las Teóricas y Técnicas, para permitir al alumno afrontar, en las mejores condiciones, un segundo ciclo, instrumental y propositivo, que articule los saberes parciales de los cursos precedentes, concluyendo en la síntesis final que es el Proyecto Fin de Carrera.

Es importante señalar que este modelo evolutivo puede hacernos caer en un error si se le considera como algo ya consolidado en su aplicación.

Tanto en la práctica profesional como en la gestión educativa, el Proyectar y el Enseñar deben estar en constante renovación y recreación, como lo está la Arquitectura, extremadamente sensible al devenir de los cambios sociales y de pensamiento.

En este sentido, el Modelo Docente creado en el Centro Adscrito, al que se ha referido D. Félix Hernando, utilizado como referente de la enseñanza que hoy se imparte, no debe ser aplicado sin las transformaciones precisas para su incardinación en el momento presente. Históricamente supuso una serie de conquistas: el reconocimiento de la Universidad Politécnica, pese a las reticencias de partida; la ampliación de la enseñanza hasta su culminación, etc.

Es natural que dicha experiencia docente y las esencias educativas del proyecto sean referencias basilares para esa renovación del actual Proyecto Docente. Pero ninguna enseñanza puede asentarse en una estructura estática, posiblemente óptima para el momento en que se configuró, pero que, al academizarse y anquilosarse, deviene una rémora conceptual y operativa en el futuro.

Proyecto Docente que, como el arquitectónico, ha de ser abierto, evocativo, universalista, humanístico, globalizador, contrario a la especialización rígida y fluyente entre todos los saberes del conocimiento humano, Interciencia, según Fullaondo.

La Enseñanza es perpetua re-creación que requiere el apasionamiento sostenido de docentes y alumnado, que precisa la constante reelaboración de sus contenidos, traduciendo la evolución arquitectónica en acción docente y sus nuevas vías de comunicación social.

La Docencia, para terminar, es una cuestión de intenciones, de saberes y de lenguajes para su transmisión, que son las herramientas de conexión entre las personas, en un ámbito entusiasta que sostenga la frágil llama de la creación arquitectónica frente a la degradación y corrupción de la realidad profesional y educativa.

Muchas gracias, [Santiago Martínez Saénz marzo 2009]